

trado de todos los dones de Dios, con la vision clara de la Divinidad. Bienaventurado, y tan lleno de sabiduria, gracia, y gloria desde aquel instante, como ahora lo está á la diestra de su Padre. Mira cuánto vá de estas obras á la de la Creacion. ¡O prodigio jamás visto! ¡O pasmo del Cielo, de la Tierra, y de todo el mundo! Aquel que no cabe ni en los Cielos, ni en la Tierra, se halla encerrado en el corto alvergue del Vientre Virginal: la infinita, é inmensa Grandeza se halla abreviada en un tierno Niño: el inmortal, é impasible se halla pasible, y mortal: Dios se halla hecho Hombre, y el Hombre Dios. Este es el prodigio, y milagro de milagros, que se obra al pronunciar María Santísima aquella palabra: *Vés aquí la Esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra.*

43 Considera mas estas palabras de tu Señora: así que las pronuncia por sus labios, de hija de Adán, de una humilde, y pobre Virgen, se halla de repente hecha Madre de Dios, Señora de todo el mundo, Reyna del Cielo, y Suprema Emperatriz de Angeles, hombres, y de todas las criaturas. Atiende, y considera qué bien les viene á todas estas dignidades el nombre de

Esclava. ¡O verdadera Esclava del Señor, que jamás faltó al cumplimiento de su divina voluntad! Jamás, ni por pensamiento, palabra, ni obra, resistió á su querer: jamás faltó á su servicio, ni con el mas mínimo átomo de pensamiento faltó á darle gusto. Quanto mayor, mas alta, y mas gloriosa, tanto mas pequeña, mas baxa, y mas humilde en sus ojos. Mas (¡ó Soberana Princesa María!) aunque Vos os apellideis Esclava, Madre sois, Reyna sois, Señora sois, y la mas alta de todas las criaturas de Dios: la mas feliz, la mas dichosa, la mas gloriosa, la mas esclarecida, y excelente de todas. Acordaos, pues, (¡ó clementísima Reyna!) de los que somos esclavos, no del Señor, ni vuestros, porque esta fuera suma gloria nuestra: de ella blasonaba vuestro Santísimo Hijo por boca de su Profeta. ¡O Señor! decia, que Yo soy vuestro Esclavo, é Hijo de vuestra Esclava (a); y así, suma gloria nuestra fuera ser esclavos del Señor, y vuestros: del mundo, del demonio, y de la carne nuestra lo somos, por nuestros vicios, y por nuestras vanidades. Acordaos de nosotros, miserables pecadores, y hacednos dignos esclavos vuestros, y de vuestro Hijo clementísimo nuestro Señor;

(a) Psalmo 115.

ñor, para que merezcamos gozaros entre los de vuestra Casa, y Familia, que es la misma Casa, y Familia de Dios.

44 Considera en el gozo que nuestra Señora tuvo quando sintió al Hijo de Dios hecho Hombre en sus Virginales Entrañas. ¿Mas quién será bastante á explicar la grandeza excesiva de los gozos que en aquella hora tuvo nuestra Señora? ¿Quién podrá contar, ni ponderar la alegría, la dulzura, la suavidad, y las delicias de su alma en aquella ocasion? ¿Quién la llama, y el incendio de amor que se levantó en su corazón? ¡O Arca Soberana de Dios vivo! ¡O Templo vivo de Dios Hombre! ¡O Tálamo Real del Esposo de las almas! ¡O Urna Divina, llena del Maná del Cielo, y Vaso de santificacion, lleno del Bálsamo Soberano, que sana todas las enfermedades del Mundo! ¡O riquísima, y poderosísima Señora! Pues Vos teneis toda la gra-

cia, todos los dones, riquezas, y grandezas de Dios, acordaos de los pobres pecadores, llenos de todos los males, y miserias, y vacíos de todos los bienes, y acudid como piadosa al remedio de tanta necesidad.

45 Considera como el Angel adoró al Señor, y luego (como contemplan muchos) partió al Limbo lleno de alegría, diciendo: Gozaos Santos Padres: alegraos Justos, que ya aquella Doncella, de quien habeis profetizado habia de concebir al Mesías, ya le tiene en sus Entrañas: ya está Dios hecho Hombre: ya está en el mundo vuestro Libertador. ¡O qué gozo! ¡Qué alabanzas darian estos Santos Padres á la Inefable, Beatísima, y Santísima Trinidad! Démosela á nosotros tambien, pues para nuestro remedio encarnó el Verbo Divino en las purísimas entrañas de María Santísima nuestra Señora.

\*\*\*

## SEGUNDO MISTERIO DE LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA á Santa Isabel.

46 Considera en la Visita que hizo nuestra Señora á Santa Isabel su prima. Y

lo primero has de suponer con S. Ambrosio sobre las palabras del Sagrado Evangelista,  
K que

que nuestra Señora no se movió, ni por afecto, ni inclinacion natural, ni menos por otro fin temporal para hacer este viage, porque todo eso fuera livianidad, é imperfeccion, la qual ni aun imaginarse puede en las obras perfectísimas, y santísimas de esta gran Señora: por especial impulso, y mocion del Divino Espíritu se determinó, dice el mismo Santo (a). Y así considera en aquella palabra: Levantándose María, fué aprisa. No atiendas que María Santísima, quando se determinó á ir, estaba ni sentada, ni acostada, sino en oracion, recogimiento, y quietud: se levantó á acudir al socorro espiritual de aquellas almas. De Abraham se lee, que estaba sentado á la puerta de su Tabernáculo (b) al fervor del Sol, y así que llegar, á tres Angeles á hospedarse en su casa, al mismo punto se levantó, y se fué á Sara para disponerles un refresco. Al fervor del Sol, inflamada en divino amor María Santísima, estaba entregada á la contemplacion, y oracion: entró aquel divino Huesped, el Hijo de Dios en su Tabernáculo, y al mismo punto se levantó, y trató de subir á las Montañas á preparar un refresco al fuego divino, que habia baxado á la tierra en la Santificacion

del Bautista, en la justificacion de Isabel, y Zacarias, que con solas estas obras se templa el ardor, y la llama de caridad del Verbo Humanado. Este es el fin que la lleva á las Montañas: este el que la saca del recogimiento, y oracion. Aprende, alma, á no dexar tus ejercicios por cosa alguna de esta vida: solo por Dios, tal vez, puedes levantar algo la mano; pero ha de ser con particular influxo del Espíritu Santo, probado por el Padre Espiritual.

47 Considera como lo primero que el Santo Evangelio dice, y escribe, despues de explicado el Misterio de la Encarnacion, es el que María Santísima dexó el retiro, y quietud de su casa, y subió á las Montañas de Judea, para que conozcas por aquí (dice San Ambrosio), que quando el Señor viene á una alma, no viene para tenerla ociosa, sino para que levantándose del ocio, y descanso, trate de subir por el exercicio de las virtudes al Cielo. Este es el camino de aquellos (dice el Santo), que estando llenos de Dios, porfian por subir á la altura de la perfeccion, y para eso dexan lo mundano, huyen de lo baxo, desprecian lo terreno, renuncian el descanso, y por el trabajo pro-

(a) S. Ambros. lib. 2. in Luc. cap. 1. (b) Genes. 78.

curan subir á las virtudes, y avecindarse en el Cielo. Son como los Ciervos (dice David), que conociendo que en los llanos, en los campos, y en los valles corren riesgo, y peligro de los cazadores, á toda diligencia se suben á los montes, y no paran hasta la cumbre mas eminente, y levantada. Así en el alma que concibe á Dios, es llama en que arde el divino amor; y como esta, quando se enciende luego tira arriba, y quanto mas crece, mas sube, así el divino amor, en encendiéndose en el alma, luego la levanta á la perfeccion; y quanto mas crece en el corazon, mas se levanta el alma. Es como el aceyte que se derrama el amor del Esposo de las almas: y como el aceyte no puede sujetarse debaxo del mar, ni de otro licor, sin que al punto suba sobre todo; así este Soberano Señor, que como aceyte lo derramó la caridad en el Mundo, no sufre estar debaxo de sus aguas, ni de sus deleytes; luego sube arriba, y levanta consigo el corazon en quien está. Saca de aquí un desengaño para la contemplacion, y aborrece la quietud perniciosá de los Quietistas, que quieren con la ociosidad componer el divino amor; y estando debaxo de los deleytes de la sensualidad, sin querer el exercicio áspero

de las virtudes, presumen han de subir á la union con Dios; mira no te tiente el demonio con semejante engaño.

48 Considera en la humildad de nuestra Señora, y piensa quién á quién va á visitar, y quién á quién va á asistir, y servir: María Santísima á Santa Isabel: María Sacratísima, ilustrísima en sangre, de Real descendencia, nobilísima por su persona, por inmediata descendencia de Reyes, y gloriosos Príncipes, y en la linea espiritual la mas pura, la mas esclarecida, la mas santa de todas las criaturas, Madre de Dios, Reyna de los Angeles, Señora del Mundo, y Emperatriz Soberana de Cielo, y Tierra. Esta gran Señora va con trabajos á pie, y como pobre, á ver, á asistir, y servir á una criatura tan inferior suya, quanto lo es una estrella comparada con todos los Cielos. Atiende, y considera esta humildad, y advierte, que es la primera virtud en que la hallamos exercitada, despues de la Concepcion del Verbo, y se humilla, y humillándose, sube: por la humildad subirás, por la soberbia caerás. Viene el Señor á levantar las almas, no á todas, sino á las humildes: humíllate á todos, no ya á los mayores, que esa no es humildad; á los inferiores. Aprende de tu Señora, y procura imitarla en la obediencia, en la mortifica-

cion, en la humildad, y en la caridad, que todas estas virtudes resplandecen en esta consideracion.

149. Considera en el fervor de nuestra Señora. Dice el Evangelio, que fué aprisa, con cuidado, y diligencia. Acuérdate de lo que dice el Espíritu Santo (a): Maldito el hombre, que hace con negligencia las obras del servicio del Señor. No así nuestra Reyna. Era tierna, y delicada doncella, no acostumbrada á trabajos, ni caminos; con todo, así que supo era aquella la voluntad del Señor, al mismo punto parte, sin que ni la ternura de edad, ni la delicadeza del cuerpo, ni el recato humilde de su virginal recogimiento, ni el rubor de las gentes, ni lo prolixo de los caminos, ni lo áspero de los montes, ni las incomodidades de la pobreza, ni los frios, ni los vientos, ni los calores fueran poderosos para detenerla, ni entibiar un solo punto su diligencia, y cuidado. Sale, y camina con presteza; ¿pero cómo camina aprisa, llevando al Hijo Sacratísimo en sus entrañas? Todas las madres sienten el peso de los hijos, mientras los cargan en sus gremios, y por eso son tardías en sus movimientos, y acciones. Mas, ¡ó Reyna del mundo! que aunque llevan vuestras purísimas

entrañas al que es mayor que todo lo criado, con todo vais ligera, sin peso, ni carga; que eso tiene el concebir de Dios, y el concebir de la carne: que el que mas tiene de Dios, este está mas ligero, agil, y pronto para todo lo que es de su servicio; y el que mas tiene de carne, ese está mas pesado, y torpe. Procura concebir mucho de Dios en la oración, y consideracion de su Vida Santísima, y la prontitud para correr, y exercitar con presteza lo que es de su agrado, esa será grande testimonio de que le tienes contigo; y la tibieza, y tardanza para servirle, será argumento de que concebiste carne, que como es corruptible, agrava al espíritu. Procura aligerarte, para seguir á tu Señora.

50. Considera como entró en casa de Zacarías, y saludó á Santa Isabel. No dice que saludó á Zacarías; porque como dice S. Alberto, estaba mudo, y sordo: saludó á quien oía, y tenía consigo á Juan, que es gracia: saluda á quien le saluda, á quien no se hace sordo á sus salutaciones. Y advierte en que saluda primero nuestra Señora á la Santa, y en que fué la causa el ser María Santísima la mas humilde de todas las criaturas, y así sobresale en todas sus acciones, y palabras esta virtud. Con to-

(a) Jerem. 48.

todo, bien puedes considerar, que todo fué Misterio; porque como dice S. Buenaventura (a), el saludar en María Santísima nuestra Señora, es dar salud, á diferencia de las salutaciones humanas, que no la dan, sino la desean. Estaba el Niño S. Juan cautivo, y enfermo con el contagio de la culpa original: quiso el Señor que saludase primero nuestra Señora á la Santa, porque quiso santificar por medio de la salutacion al Bautista, y disponer á Santa Isabel para que luego saludase á su Madre dignamente. Dicen Beda, y Cayetano, habia de estar con Santa Isabel nuestra Señora, habian de hablar, y conversar juntas. Santa Isabel necesitaba mucha luz, y gracia para dignamente tratar á María Santísima: habian de estar con las madres los hijos que estaban en sus entrañas. El Niño Juan estaba con las tinieblas del pecado, y culpa original: pues hable primero mi Madre, dice Christo Señor nuestro: salude primero, que á la voz de su salutacion huirá el pecado, entrará el Espíritu Santo con su gracia, llenará al Bautista, y llenará á Santa Isabel, y con eso podrá mi Madre estar con Isabel, y Yo con el Bautista. ¡O Christiano! Advierte que dice S. Alberto Magno (b), que María San-

tísima saluda á los que la saludan. Salúdasla en su Santísimo Rosario ciento y cincuenta veces cada día: ¿quántas veces te saludará por ellas esta Señora? ¿Piensas tú que habrá otra tan cortés, tan benigna, tan humana, y atenta criatura? ¿Pues si tú la saludas con reverencia, y humildad cada día ciento y cincuenta veces, no te ha de corresponder? Y si te saluda ciento y cincuenta veces, y el saludar de María Santísima, como dice S. Buenaventura (c), es dar salud, hacer bien, y comunicar favores; ¿qué salud, qué bienes, y favores no hará á tu alma, si la saludas cada día ciento y cincuenta veces? Mira una sola vez que saludó á Santa Isabel, la llenó de luz de gracia, y dones soberanos, y al Bautista de gracia, de fé, y caridad; ¿pues qué hará á quien la saludare muchas? Esmérate en la pureza del alma, para saludarla dignamente, y tú verás por experiencia los favores que recibes. Y si me dices que ha muchos años que la saludas, y que no has experimentado nada, te respondo á eso, que es engaño, que si tú supieras los males de que te ha librado, y los bienes que te tiene guardados, no pensarías en eso: si no es ya que no halla esta Señora á tu alma vacía de mundo, y de los vicios, y

(a) D. Bonavent. in Præf. (b) De Laud. lib. 1. cap. 2. (c) Ubi sup.

por eso no te da lo que á otros (a), porque ya sabes que el echar un licor en un vaso lleno es derramarlo. Desocupa el corazon, y te lo llenará.

51. Considera como Santa Isabel, llena del Espiritu Santo, prorrumpió en alabanza de María Santísima, y clamando en voz muy alta, le dixo: *Bendita tú entre las mugeres, y bendito el Fruto de tu Vientre*. Pondera lo primero, que para alabar á María Santísima, prorrumpió en clamorosas voces; lo uno, porque como por la luz del Espiritu Santo, de que se sentia llena, conoció la dignidad altísima de María Soberana, como asombrada de ver ante sí una maravilla tan grande, por eso dió aquel clamor, que fué hijo de la admiracion, y asombro que le causó el conocer la grandeza de nuestra Señora. ¡O si nosotros juntáramos la consideracion de las prerrogativas de esta gran Señora con sus alabanzas! ¡Qué fervorosas, qué vivas, y devotas salieran de nuestras bocas las santas Ave Marías! Pero como les falta esa consideracion, por eso salen tan tibias, tan apagadas, que parecen voces de quien está agonizando. Lo segundo exclamó, y alabó á María Santísima en alta voz; porque las prerrogativas de Ma-

ria Santísima, y las de su Santísimo Hijo á voces se han de publicar, y á grandes voces. Y si no, atiende á aquella piadosa Muger, que habiendo conocido la grandeza del Señor por las maravillas que obraba, quiso alabar al Señor, y á su Madre Santísima (b), y levantando la voz en medio de la multitud, dixo á gritos: *Bienaventurado el Vientre en que anduviste, y los pechos que te alimentaron*. Ves aquí dos, que llenas del Espiritu Santo, á voces alaban á María Santísima, y á su Sacratísimo Hijo; y advierte quán santa cosa es alabarla á voces en su Santísimo Rosario, cosa que tanto extrañaron algunos.

52. Considera como el Espiritu Santo dictó al Angel San Gabriel las primeras palabras del Ave María, y el mismo Espiritu Divino inspira estas á Santa Isabel, para que conozcas son todas alabanzas dictadas por Dios, y las tengas en mucha estimacion, y hagas de ellas muy grande aprecio, y atiendas por esa razon, que son las mayores alabanzas que pueden darle á esta Señora los Angeles, y los hombres: no son alabanzas inventadas por hombres, ni por Angeles: no son elogios compuestos ni por humana, ni por Angélica sabiduría,

si-

(a) Psalm. 80. (b) Luc. cap. 11.

sino que el mismo Dios las dicta; y así por eso son superiores á quanto pueden inventar, y alcanzar hombres, ni Angeles. No te canses, pues, de repetir las; antes sí por estas razones has de procurar decirlas con grande reverencia, atencion, y devocion. No sabian los hombres cómo habian de hacer oracion al Padre, y les dictó el Hijo las palabras, y la oracion que habian de hacer, y esa conviene siempre orar, y jamas faltar á ella, que es la del Padre nuestro. ¿Quién podrá alcanzar, ni entender la Dignidad de Madre de Dios, que goza María Santísima? Nadie; porque excede á toda humana, y Angélica capacidad. ¿Pues quién podrá de los hombres, ni Angeles alcanzar con qué alabanzas se podia dignamente alabar? Nadie; y por eso las dicta el mismo Dios á los Angeles, y á los hombres. ¡O dignidad altísima de estas dos excelentísimas oraciones! Juntanse entrambas en el Santísimo Rosario; y así viene á ser la devocion del Rosario Santísimo la mas alta, la mas santa, y la mas admirable de toda la Iglesia de Dios. Mira si es digna de frequentarse, y rezarse incesantemente, no solo en secreto, sino á voces públicamente en las Iglesias, que son casas de oracion, en sus casas propias, y en concursos numerosos por las calles.

53. Considera que habiendo do alabado Santa Isabel á María Santísima, y á su Santísimo Hijo, luego pasó á confesar la indignidad de su propia persona, conociéndose indigna de que Madre del Señor la visitase; y así dixo: ¿De dónde á mí un tan grande favor? ¿De dónde á mí una tan grande dicha, que la Madre de mi Señor venga á visitarme, quando fuera estupendo favor el que yendo á verla, me diera entrada en su retiro? Considera estas palabras, que estan llenas de humildad, y devocion. Lo primero, como no cabe debaxo de humanos merecimientos el merecer los favores de esta Emperatriz Soberana; y así Santa Isabel se encoge, y dice: ¿Quién puede merecer el que la Madre de Dios favorezca á un pecador? Nadie. ¿Pues de dónde, ó por dónde me vino á mí esta tan inmensa fortuna? ¡O bendita seas, Señora mia: bendito sea el Fruto de tu Vientre santo! Todas las Generaciones os bendigan, y alaben, pues tan benigna, tan afable, y tan humana sois, siendo tan alta, tan grande, y tan divina. Considera lo otro en la humildad de la Santa, que no dice: ¿De dónde á mí un tan grande favor, que Vos, Prima mia, siendo de todas maneras tan superior á mí en sangre, en nobleza, en hermosura, en virtud, en

santidad de vida, en perfeccion, y en dignidad, pues sois Madre de Dios, vengas á verme, y visitarme. No dice así, sino: ¿De dónde á mí una dicha tan grande, que la Madre de mi Señor venga á mí? Como quien dice: Ese Hijo que traéis en vuestras entrañas es mi Señor, y yo soy su indigna esclava; y siendo yo esclava indigna de vuestro Hijo, también, aunque indigna de serlo, lo soy vuestra; pues jamás se ha visto tal favor, que una tan grande Señora visite á una tan baxa esclava; y no solo la visite, sino que venga de tan leños, y con tantos trabajos, é incomodidades, y necesidades á servirla por favorecerla, y honrarla. Saca de aquí un conocimiento verdadero, como con las alabanzas de esta Soberana Señora anda junto el propio conocimiento, y el de Dios, y su Madre, y con estos conocimientos la profunda humildad, y el desprecio propio, y el aprecio de Dios, y de su Madre, que es la basa, y fundamento de todas las virtudes. Alábala, si quieres, con humildad; porque hasta hoy no habrás visto á ninguno que sea verdadero devoto suyo que sea soberbio, vano, ni presumido.

54 Considera mas las palabras de esta gloriosa Santa. Después de haberse confesado con profunda humildad indigna de

los favores de esta gran Señora, prosigue mostrándose agradecida, y dice: Así que llegaron vuestras palabras á mis oídos, el Niño que tengo en mi vientre empezó á dar saltos de gozo, y alegría. Como si dixera: Atended, Señora mía, los favores que habeis hecho á vuestra esclava, que los quiero confesar para gloria del Señor, y honra de Vos, que sois su Madre. Sabed, que fueron tan poderosas vuestras palabras, que así que mis oídos las percibieron, no solo mi alma se halló favorecida de Dios, sino que el Niño de mi vientre sacudia la esclavitud del demonio, que por el pecado original le tenia cautivo, está saltando de gozo, y alegría de verse libre, y en gracia de su Criador. ¡O Bienaventurada Vos, Reyna, y Señora mía! Si tales efectos causaron en Juan las palabras vuestras; ¿qué tales serian los que obró en vuestro Cuerpo, y Alma la palabra del Padre, quando mediante la Salutación del Angel se hizo Hombre en vuestras entrañas? Si tanto es el júbilo de mi alma, y tanto el gozo, y alegría del Infante, que está en mi gremio, que yo no puedo contentarme sin dar voces, ni el Infante puede sufrir el verse aprisionado en el vientre, donde no cabe de gozo, y contento; ¿qué tal sería vuestro gozo? ¿Qué tal vuestra alegría,

y

y la grandeza de vuestros deleytes, quando sentísteis las palabras del Angel en vuestros oídos, y la Palabra Eterna en vuestras entrañas? ¡O Bienaventurada Vos, Señora, que no fuísteis incrédula á las palabras del Angel, como mi esposo Zacarías, sino que ilustrada con divina luz, creísteis que podiais ser Madre, y Virgen pura: creísteis que el Verbo de Dios, que no tiene Padre en el Mundo, podía tener Madre, y que esta érais Vos, de quien habia de nacer verdadero Hombre, sin lesión de vuestra pureza, para remedio del Mundo. ¡O Bienaventurada Vos, que vereis perfectamente cumplidas quantas cosas el Señor os dixo! Aquí, Christiano, puedes considerar que se quedó Santa Isabel como absorta con el conocimiento de tantos Misterios; y atiende á María Soberana, que también estaba suspendida en una profunda admiración, de ver como el Señor se daba á conocer á aquellas criaturas, y la infinita piedad, y clemencia con que les comunica la luz, y conocimiento de tan Soberanos Misterios.

55 Considera como absorta nuestra Señora, y toda puesta en Dios, abriendo aquella soberana boca, compuso, y dixo en voz clara aquel Divino Cántico:

“Mi alma engrandece al Señor,  
 „ y mi espíritu se alegró en Dios  
 „ mi Salvador. Porque miró el  
 „ Señor la humildad de su Escla-  
 „ va, por eso todas las Genera-  
 „ ciones me aclamarán por Bien-  
 „ aventurada. Porque él es po-  
 „ deroso, y su santo nombre  
 „ hizo para mí cosas grandes; y  
 „ su misericordia se alargará de  
 „ generacion en generacion pa-  
 „ ra los que le temen. Ostentó  
 „ el poder de su brazo, dividió  
 „ á los soberbios en lo interior  
 „ de su corazón, derribó del  
 „ asiento á los poderosos, y le-  
 „ vantó á los humildes. Recibió  
 „ á Israel su siervo, acordándose  
 „ de sus misericordias, así como  
 „ lo dixo á nuestros Padres Abra-  
 „ ham, y sus hijos por todos los  
 „ siglos.” Este es el Cántico de  
 María Santísima. Para que mejor lo entiendas, considera cada cosa de por sí, que en él hallarás grandes motivos de virtudes, y alabanzas del Señor. Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador, dice nuestra Señora. Estaba Santa Isabel alabando, y engrandeciendo á María Santísima, y esta gran Señora, como que responde á la Santa, dice (a): Ninguna obra, por grande que sea, tiene que gloriarse, ni alegrarse de verse engrandecida; porque la grandeza, y hermosura que tiene, es del

(a) Orig. hom. 8. in Luc.

del Artífice que la hizo, y la puso en ella; y así como la obra quanto mayor es, tanto mas se engrandece el poder, y sabiduría del Artífice, así mi alma magnífica, y engrandece al Señor que la hizo, y engrandeció: conoce que todo lo que tiene digno de bendición, y alabanza, es del Señor. Hállase aclamada, bendecida, y alabada, y no se apropia á sí misma esas bendiciones, esas magnificencias, y alabanzas; ni quiere que paren en su alma, ni se detengan un punto en ella; sino que como van llegando, se las va dando al Señor, cuyas son, y á quien se deben. Aprende por estas palabras la fidelidad que debes á Dios: no te levantes á mayores con lo que es suyo: á él se debe toda la honra, gloria, y alabanza, como á principio, fuente, y origen de todo lo bueno. Si porque las criaturas ven en tí alguna cosa buena te alaban, y tú no acudes con la alabanza, y estimación á Dios, que puso en tí lo bueno, eres infiel, y ladrón, pues retienes lo que no es tuyo, y te levantas con lo ageno. Conoce que en tí no hay cosa buena que sea tuya, por la qual se te deba honra, estimación, ni alabanza: mucho malo, por donde se te debe el desprecio, las injurias, y afrentas, sí. Y así, si te vieres honrado, y estimado, ó alabado, no eres tú á quien te hacen estas hon-

ras, sino al que en alguna manera por sus misericordias se contempla en tí. A ese Señor vuelve, á imitación de María Santísima, lo que es suyo, si no quieres perderte con Lucifer.

56 Considera las otras palabras: Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador. Como si dixerá: No se alegra mi espíritu, ni se ha alegrado jamas, ni en las propias alabanzas, honras, y estimaciones; ni en grandezas, riquezas, ni vanidades, ni en cosa alguna fuera de Dios: solo en Dios se alegró, se alegra, y se alegrará; porque fuera de Dios nada quiso, nada espera, y nada quiere. Esto dice nuestra Señora para condenar la vanidad, la hermosura, las riquezas, las honras, y estimaciones, y glorias vanas de este mundo, en que se delectan, y alegran los mundanos. Atiende, pues, á estas razones, y no te alegres en lo que hizo llorar, sudar sangre, y padecer afrentosa, y cruel muerte á tu Dios, y angustias, y amarguras inmensas á la Madre de Dios.

57 Considera en las palabras que se siguen: Porque el Señor atendió á la humildad de la Esclava, por eso todas las Generaciones me darán bendiciones, y alabanzas. Como si dixerá: Miró el Señor la pequeñez, y humildad de su Esclava: agradóse de ella; y como Poderoso, y Santo obró en mí grandes maravillas,

llas, y Misterios inefables: por cuya causa todas las Generaciones me aclamarán, predicarán, y confesarán por bendita. Atiende como la Sacratísima Reyna no solo le vuelve al Señor, como verdadera humilde, las bendiciones, y alabanzas que le da Santa Isabel; sino que pasando á entender las que le habian de dar todas las Generaciones en tiempo, y eternidad, desde entonces las consagra al Autor de sus prerrogativas, y excelencias; y advierte cómo continúa con la humildad el agradecimiento. Y puesto que profetiza nuestra Señora sus alabanzas en todas las Generaciones, y que estas se las han de dar por lo que obró el Señor en su Sacratísima Alma, y Cuerpo; de ahí viene á ser, que las alabanzas, y bendiciones que se dan á María Santísima, redundan en el Señor, que la engrandeció; y así, alabando á María Santísima, alabas, y bendices á Dios. Pasa ahora á las otras palabras que se siguen.

58 Considera lo que dice esta Soberana Reyna: Y la misericordia del Señor se alargará por todas las Generaciones para los que le temen. Es consiguiente esta palabra á las de arriba. Allí dixo María Santísima: Todas las Generaciones me darán bendicio-

nes, y alabanzas, y ahora dice: y la misericordia del Señor se alargará á todas las Generaciones. Con que has de sacar, é inferir de las palabras de la Reyna de los Angeles, que con sus alabanzas andan juntas las divinas misericordias; y así en todas las Generaciones del mundo, hasta el fin, qualquiera que la alabare, y bendixere en su Santísimo Rosario (a), cuyas alabanzas son las mayores que se le pueden dar en los Cielos, y en la tierra, este conseguirá la divina misericordia por el perdon de las culpas, y el temor santo para no pecar.

59 Considera en las otras palabras: Ostentó en su brazo el poder, y dividió, y esparció á los que en su corazón, y estimación son soberbios. Habiendo profetizado nuestra Señora, que la misericordia está preparada en todos los siglos para los que la bendixeren, y alabaren (b), ahora prosigue explicando el poder de la Divina Justicia contra los soberbios, altivos, y contumaces, que por altivez de sus corazones, no quieren humillarse á solicitar por este medio la misericordia. Y así dice nuestra Señora, que manifestó el poder de su justicia el Padre Eterno en su brazo, que es el Hijo Santísimo, brazo fuerte, de quien dixo Ezequiel,

(a) B. Alan. de Orat. & Progres. Psalt. p. 2. S. Matild. in Vita ejus. (b) Hug. Card. hoc in present.